

EXPERIENCIAS FORMADORAS DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL. EL SENTIDO DE SER PSICÓLOGO

ENRIQUE DANIEL PAREDES OCARANZA

UNAM, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA/INSTITUTO NACIONAL
PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS

UNAM, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar las narrativas de un grupo de estudiantes de psicología de los últimos semestres de la carrera sobre las experiencias más importantes que les han permitido formar un sentido personal para definirse como profesionales. Entrevistamos a 10 estudiantes de psicología de los últimos semestres de la FES Iztacala de la UNAM. Para los estudiantes las experiencias que contribuyeron a su formación profesional se han dado incluso desde antes de entrar a la universidad. Todas estas experiencias pueden agruparse en cuatro periodos: la elección de carrera, la vida de estudiante de psicología, el psicólogo en acción y la proyección a futuro. Para facilitar la presentación de los cuatro periodos se propone un esquema, éste puede entenderse como un mosaico en donde están plasmadas las experiencias que aportaron un sentido personal a la formación de la identidad profesional de los participantes. En conclusión, la participación de los estudiantes en los contextos de práctica formativos es relevante para autodefinirse y autoadscribirse como psicólogos, es necesario documentar e investigar las distintas transiciones que se dan durante este proceso.

Palabras clave: Identidad profesional, Psicólogos, Experiencias de los estudiantes, Educación superior, Contextos socioculturales.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analizaron las narrativas de un grupo de estudiantes de psicología de los últimos semestres de la carrera sobre las experiencias más importantes que les han permitido formar un sentido personal para definirse como profesionales. El límite entre ser estudiante y ser profesionista no radica meramente en la obtención de un título o la acreditación de las materias de un

plan de estudios. La formación es un proceso elaborado en donde la persona, aparte de cumplir con los requisitos ya mencionados, participa en contextos de práctica en donde ejerce su oficio a través de un currículo. Las experiencias acumuladas en la práctica ayudan al desarrollo de habilidades, la adquisición de conocimientos, valores, creencias y estrategias que permiten la formación de un sentido particular de ser psicólogo. También se debe hablar de que no hay una forma única de interpretar, conceptualizar y vivir un plan de estudios, cada quien experimenta y da un sentido particular. A lo anterior se agrega la conceptualización del estudiante como un individuo que participa en otros contextos de práctica: el trabajo, la familia, lo juvenil, entre otros; es decir, es una persona con una historia de vida que ha recorrido diversos caminos y tiene preocupaciones y obligaciones diferentes a lo escolar.

En los últimos años aumentaron las investigaciones de corte sociocultural y cualitativo sobre la formación y la identidad de los estudiantes de psicología de la UNAM. Algunos de estos trabajos dan énfasis a la formación del estudiante en contextos de práctica profesional, ponen su mirada en los sentidos y las elaboraciones identitarias que construyeron a partir de la experiencia. Otros intentan describir cómo al avanzar en los ciclos de formación se resignifica la conceptualización de ser psicólogo.

Covarrubias y Ocampo (2010) encontraron que la identidad social de la psicología ha sido ampliamente cuestionada por la falta de claridad de la práctica profesional, la ambigüedad ha fomentado estereotipos que reducen la práctica al psicoanálisis y a la magia. Los estudiantes de recién ingreso están inmersos en estos estereotipos y en los primeros semestres sufren un shock por el choque entre sus ideas y lo que les ofrece el plan de estudios. Conforme avanzan los semestres, resignifican las representaciones de la profesión. Para Rodríguez y Seda (2012), existen diversos significados y atributos sobre la disciplina subyacente a un *ethos* profesional de un contexto, es decir, hay un sistema de valores, normas y patrones que definen la práctica. El *ethos* se establece a partir de lo que se define en los ámbitos de acción de la psicología, los rasgos deseables de un psicólogo y los mecanismos de formación. Todo lo anterior lo adquieren los estudiantes a través del ejercicio de las funciones propias del psicólogo de acuerdo al escenario formativo donde se sitúan: laboratorios de investigación, centros de atención psicológica e instituciones educativas y de salud. De igual forma, Diego y Weiss (2016) analizaron los procesos de formación de estudiantes de psicología en prácticas co-curriculares en un centro comunitario y en un laboratorio. Observaron que la participación de los

estudiantes en los contextos era gradual, poco a poco iban aprendiendo a usar instrumentos y a realizar correctamente actividades de la comunidad de práctica en la que estaban. La participación guiada por parte de pares, estudiantes de posgrado y profesores, favoreció la apropiación del repertorio cultural del quehacer psicológico. Para los autores la formación en estas comunidades de práctica puede entenderse como una escalera de participación, en la que el aprendiz va subiendo conforme aumenta la dificultad de la tarea. Por otra parte, Ramírez y Saucedo (2015), al analizar la transición que experimentaron los estudiantes de psicología del aula al campo profesional, encontraron que la preparación en clase puede ayudar a formar un sentido del ser psicólogo en acción. Mediante el *roleplaying* varios de los participantes pudieron asumir una identidad de psicólogo al congeniar la teoría y la práctica. En este tipo de ejercicio se ensayan procedimientos y técnicas terapéuticos pero, sobre todo, se ensaya el ser psicólogo en la práctica. En el proceso de transición el estudiante trae a colación las distintas posiciones sociales que asume: ser amigo, ser novio, etc. Más que desechar estas posiciones, el estudiante aprende a emplearlas en la práctica.

DESARROLLO

Nos ubicamos en un enfoque sociocultural para dar cuenta de las experiencias de los estudiantes. La participación de las personas siempre ocurre en un lugar particular, un mundo, en donde existe un campo de acción con la posibilidad de asumir distintas posiciones. Estos lugares son mundos figurados y dan forma a un Yo que otorga un sentido a la práctica. Los mundos figurados son marcos culturales y sociales de interpretación en los que existen actores particulares y en que a los actos se les asigna un significado. Las personas se definen y se entienden a sí mismas a partir de estos mundos (Holland y Lachicotte, 2007).

Mediante relatos de vida se recabó información sobre los recorridos de diez estudiantes de los últimos semestres de la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) de la Universidad Nacional Autónoma de México. La edad de los participantes oscilaba entre los 22 y 25 años, cuatro eran hombres y seis mujeres. Tres participantes trabajan y dos eran madres. Desde la óptica de la psicología cultural se analizaron los sentidos particulares y compartidos que narraron los estudiantes sobre las experiencias más significativas en la formación de su identidad como psicólogos.

El plan de estudios de una carrera establece una trayectoria normativa para la adquisición de aprendizajes, y durante la carrera los estudiantes viven experiencias que establece un programa de estudios y que aportan elementos para la formación de la identidad. En nuestro caso, parece ser que el plan de estudios llevó a los participantes a tener varias experiencias de aprendizaje en diversos contextos de práctica. Sin embargo, también llegaron a describir situaciones formativas importantes alejadas del plan curricular que fueron fundamentales para definirse como psicólogos, principalmente las relacionadas con la elección de carrera y los planes a futuro. Todas estas experiencias tienen puntos en común, por ello, las agrupamos en cuatro grandes categorías o periodos: la elección de carrera, la vida de estudiante de psicología, el psicólogo en acción y la proyección a futuro. En la figura uno se muestran algunas de las experiencias relatadas por los participantes por los cuatro periodos ya descritos. La figura puede entenderse como un mosaico en donde están plasmados las experiencias que aportaron un sentido personal a la formación de la identidad profesional de los participantes. En el centro se ubican las experiencias acumuladas y que, asimismo, filtran los sentidos y significados de los estudiantes. A partir de estos cuatro periodos presentamos algunas de las experiencias más relevantes que mencionaron los participantes que les ayudaron a definirse como psicólogos.

Figura 1. Experiencias de las narraciones de los participantes categorizadas por cuatro periodos.



LA ELECCIÓN DE LA CARRERA

El primer periodo relevante que mencionaron los estudiantes en la formación de su identidad profesional se remonta a la elección de carrera durante el bachillerato. Enfrentar la elección de carrera es un momento difícil para los estudiantes de nivel medio superior, ya que deben analizar lo que la carrera ofrece, su plan de estudios y qué alternativas podrían tener al finalizar ésta. Así sería en un panorama ideal. Sin embargo, muchos estudiantes hacen su elección siguiendo una idea generalizada, o incluso idealizada de su carrera.

Pues psicología porque, no sé, a lo mejor parte de ahí. Yo cuando estaba en el Kinder, desde hace ya mucho tiempo, en el Kinder a mí me gustaba mucho, ahora entiendo que era como un sentido maternal, o no sé, me gustaba mucho consolar a los niños... Cuando estaban llorando, ya sabes estos niños que los deja su mamá y se va, y los niños jamás han estado fuera del entorno seguro, y entonces lloran, y yo iba y era la consoladora de niños. Me los sentaba en las piernas, era como una adultita así consolando a los niños...

A partir de su experiencia infantil, Victoria logra construir un sentido hondo y personal para describir su interés por la psicología. El comportamiento “maternal” que ella menciona puede tener diversos significados, pero en su narración, Victoria toma una posición, no exactamente la de una terapeuta, sino la de una “adultita”. Ella asume que para consolar a otros era necesario contar con cierto nivel de madurez y conocimiento. En su actual posición lo comprende y por eso logra examinar su propio interés y su actuar.

Durante el bachillerato, los estudiantes identifican habilidades, actitudes, emociones de ciertas profesiones consigo mismos. Parten de vivencias significativas de la infancia y escolares y ligadas al imaginario de la profesión para evaluar su oportunidad de éxito en la carrera que eligieron.

APRENDER A SER ESTUDIANTE UNIVERSITARIO DE PSICOLOGÍA

Los estudiantes comienzan a vivir el currículo de la carrera e inician una transición entre su antigua visión y la disciplinar. Interpretan lo que les ofrece el currículum y tratan de orientarlo a su Yo. El impacto entre sus ideas preconcebidas y las nuevas genera tensión y estrés, surge la duda sobre

si el autoconcepto que tienen de sí mismos encaja con la del currículo. Todo esto se da participando en las primeras clases:

Javier narra cómo comenzó su tránsito hacia la psicología. Él, como muchos otros estudiantes, no conocía el mapa curricular de su carrera y llegó al primer semestre lleno de expectativas erróneas:

Pues como yo, creo que la mayoría de los que entramos a la escuela, veníamos con la idea de diván y de todo esto. Pues llegas a los primeros semestres y te atascan de conductismo y te quedas así de... “Ay, voy a trabajar con una rata, ¿pero, qué no iba a dar terapia?”

Son numerosos los casos de estudiantes que viven, en los primeros semestres de la carrera, un impacto al encontrar algo diferente a lo que ellos esperaban. La idea de dar terapia estaba muy presente en Javier, pero en su lugar, se encontró con una rata, en un laboratorio, en un contexto ajeno a su preconcepción inicial. Decidir ser psicólogo representa conjugar múltiples conocimientos, imaginarios colectivos e identidades. Estos tres elementos evolucionan a lo largo de la carrera hacia una concepción más real de lo que es ser psicólogo. Yamir, al ser aceptado en psicología, vivió algo similar a lo de Javier:

Fue muy emocionante recibir la carta de aceptación por correo, pues a todos mis familiares y amigos se las presumí, pero ya entrando aquí no era tanto lo que yo esperaba porque yo pensé que inmediatamente te iban a enseñar lo que era clínica: estar con la persona, saber hacer una entrevista.

Al igual que los casos anteriores, Yamir comenzó su recorrido por los estudios superiores con un cúmulo de expectativas idealizadas que lo llevaron a confundirse y decepcionarse un poco de lo que esperaba de su carrera. Al igual que Covarrubias y Ocampo (2010), vemos que los estudiantes de recién ingreso esperan de la carrera dar terapia, hacer entrevistas o estar en el ambiente clínico. Estas preconcepciones suponen que la psicología se reduce a la magia, al psicoanálisis y el diván. El oficio de ser estudiantes de psicología se aprende en el transcurso de la carrera, aunque se lleve ya muchos años siendo estudiante, el comenzar a ser universitario involucra modificar pautas, hábitos y posturas sobre la educación. Las dinámicas que se traen de la preparatoria son, en ocasiones, obstáculos para resignificar el sentido de uno mismo en la universidad, así lo narró Yetzel.

Con tus trabajos escolares, ¿cómo te organizabas?

En el primer semestre me costaba un montón, así que para mí lo primordial era la fiesta, después mi chico, después la escuela y lo que fuera. En primer semestre creo no tienes un trabajo tan elaborado, creo que sólo es hacer la metodología, creo que ni marco teórico te piden, sólo te piden metodología y cosas así, pues es algo realmente sencillo.

El nivel de exigencia de una carrera es mayor al del bachillerato, la responsabilidad aumenta y hay quienes deben aprender a adecuarse al nuevo ritmo. Como aparece en la cita de Yetzel, el nivel de exigencia puede evaluarse a partir de la estructura que se pide a los estudiantes que elaboren para los trabajos escolares y de investigación. Por ejemplo, el marco teórico es valorado como una tarea más compleja que la metodología. Cuando no se logra adquirir el nivel de responsabilidad necesario la reprobación es inevitable, es decir, la formación de la carrera incluye desarrollar hábitos.

¿y pues, me habías comentado que algo cambió?

Aja, en segundo semestre, después de haber reprobado métodos uno y de ver que no había sabatinos, jajaja (sonríe). Dije: "no, ¿pues ahora que voy hacer?, porque aparte es seriada". Como que es una presión un poco más de decir: "chin, ahora que hago", es ahí cuando me puse un poquito más las pilas, la verdad un poquito, como súper comprometida no, pero como que sí intentaba hacer mis trabajos, leer más, participar más en clase, y cosas así.

Para Yetzel, el sentido de responsabilidad cambia, en algunos casos, por la experiencia de reprobación y de ver la posibilidad de ver estancados sus estudios. Se da una reflexión del actuar y se resignifica la práctica escolar, el analizar las situaciones de vida va de la mano de la formación, la carrera no sólo es obtener conocimientos, sino también un crecimiento personal ligado a la experiencia de atravesar el currículum. Por lo anterior, la historia personal de cada estudiante va a mediar su formación profesional.

Como se mostró, la adquisición de los aprendizajes es gradual, en los primeros semestres se concentran los conocimientos teóricos, pero llega un momento en donde el estudiante se enfrenta a la transición a la práctica profesional.

EL PSICÓLOGO EN ACCIÓN

Durante la carrera hay un momento en que el estudiante transita del aula al campo aplicado, los estudiantes comienzan a comportarse como psicólogos en acción. En el momento de comenzar sus prácticas escolares, los estudiantes manifestaron que era para ellos como ejercer por primera vez su profesión como psicólogos. Dar este importante paso genera en ellos diversos sentimientos, ya que hasta este momento su preparación había sido exclusivamente teórica. Javier explica así sus expectativas al conocer a su primer paciente:

Yo tengo que hacer algo significativo con este niño, porque él está poniendo su empeño. Para sus papás, yo soy el psicólogo de Isaac y tengo que ser realmente “El Psicólogo” tengo que cumplir mi palabra, no nada más ponerme el gafete, o sea tengo que dejarle algo a este niño. Y sí, así fue, empezamos a trabajar.

Javier expresa un genuino interés por hacer su trabajo correctamente; evidentemente está interesado en su avance como estudiante, pero hace patente que desea hacer un trabajo responsable y profesional, un trabajo comprometido y que ayude de forma significativa. Él cree que la práctica psicológica es una herramienta de transformación positiva. Podemos ver, desde este momento, que el estudiante está plenamente comprometido con el ser “El Psicólogo”, en esta identidad va de por medio su palabra y con ella su compromiso e incluso su honor. La exigencia y responsabilidad de los primeros semestres, donde se aprende a ser aprendiz, son parte de la preparación para el campo aplicado. Si no se llega a ser responsable en esa etapa, difícilmente se puede asumir un nivel de responsabilidad profesional.

De la mano con esta responsabilidad profesional, encontramos que el estudiante confiere a la práctica psicológica un sentido profundamente personal que se ve reflejado en su narrativa, como afirma Javier:

Que realmente estamos para servir a la sociedad. Que estemos estudiando no quiere decir que somos más, al contrario tenemos que ayudar más. En todo lugar donde yo me he parado, he aprendido algo, y busco dejar algo de mí.

Javier considera que el hecho de poder acceder a la formación superior es un compromiso con la sociedad. En especial, tiene la convicción de que la psicología puede incidir positivamente en una persona.

En algunos casos, los motivos por los que eligieron la carrera de psicología los experimentan hasta entrar al campo aplicado. Un ejemplo es Alejandra con su interés por la educación especial:

Yo entré a psicología porque quería dirigirme al área de educación especial porque una de mis primitas tiene síndrome de West.

Yo aprendí a darle sus terapias de rehabilitación física y en ese sentido yo entré a psicología por educación especial. Todo lo que tenía que ver con niños y educativa, rehabilitación, todo eso me fue atrayendo. Yo creo que fue por eso que fue muy importante la primera práctica que yo tuve en contacto directo con los niños.

Lo que llevó a Alejandra a elegir psicología lo ve plasmado en su trabajo con los niños en la práctica. Los intereses primigenios, por lo cuales eligieron psicología, van afinándose, no desaparecen, sino se ven modificados por la teoría y posteriormente por la práctica. El sentido de la profesión ya no se reduce al “psicoanálisis”, sino que ya es un cúmulo de técnicas, procedimientos y teorías. Todo lo anterior está estrechamente ligado a su identidad. Otro aspecto son los valores de la profesión: la intención de ayudar de Alejandra orientó su elección profesional y la define técnicamente:

Es implementar ciertas estrategias, herramientas y actitudes, que van a hacer que la persona pueda enfrentarse al problema o queja con la que llega, eso creo que es ayudar.

La definición de ayudar tiene un sentido profesional, evidencia un recorrido académico. Alejandra no va a dar consejos, sino que a través de un grupo de recursos y valores: “*estrategias, herramientas y actitudes*” toma una posición sobre el trabajo de un terapeuta. Aunque ya posean una narrativa teórica, en el momento de llevar a la práctica, enfrentan dudas, emociones y preocupaciones. Javier nos comentó su angustia:

Antes de entrar a Clínica de Salud Integral de Iztacala (CUSI), nos dieron a nuestro pacientito y yo tenía mucho, mucho miedo. Pensaba ¿Qué chingados le voy hacer?

Pero no salimos tan mal, mientras íbamos platicando con nuestro paciente, como que ya iba relacionando: esto va con este tema que hemos visto en la carrera.

Los estudiantes pasan por una transición, durante este lapso descubren la posición del psicólogo en la práctica, ya tienen una idea por lo leído y lo discutido en clases. Otro paso es cuando empiezan a identificar elementos teóricos en la práctica, es una manera de enfrentar las emociones que se presentan. La misma ansiedad por la responsabilidad profesional que experimentó Javier, la hallamos también expresada en Alejandra:

Entonces eso a ti te indica que estás haciendo bien tu trabajo y, pues, es bastante nutritivo para ti, o sea, el reto es sustancioso para tu profesión. Te sientes satisfecho y dices: qué padre que mi trabajo esté dando estos frutos.

En esta transición no se habla explícitamente de las emociones que se experimentan al sumergirse en las prácticas de campo. Este componente intrapersonal nutre el desarrollo profesional y sirve de indicador para que el estudiante identifique si cumple con su tarea óptimamente. La manifestación emocional muestra el nivel de involucramiento de los participantes, no sólo aprenden que hacer, sino que sentir al ejercer exitosamente o erróneamente la psicología. Intervenciones como la de Ramirez y Saucedo (2015) con *roleplaying*, son una opción para la preparación de los estudiantes antes de entrar al campo aplicado. Estas simulaciones contribuyen a la transición emocional e identitaria entre ser estudiante y profesional, entre el conocimiento teórico y el práctico.

En las entrevistas el ajuste final de la identidad profesional está narrado como las proyecciones del Yo a futuro, precisamente ese el último periodo de agrupamiento.

LA PROYECCIÓN A FUTURO

Cabe resaltar que el periodo de las proyecciones a futuro no engloba exactamente experiencias. En su lugar, son narrativas ligadas a alguna experiencia previa que ayudan a estructurar una línea de planeación profesional. Estas narrativas son importantes porque son un reflejo del sentido del quehacer psicológico de los estudiantes en los contextos de aplicación, y en donde ellos mismos imaginan ubicarse a futuro. Entre sus pendientes está conseguir un trabajo, continuar estudiando,

titularse, ya sea con una tesis o con el trabajo de un grupo de investigación. Para Mayra fue precisamente el grupo de investigación la opción para terminar:

Uy, ahorita estoy en un proyecto de investigación, entonces seguir con el proyecto de investigación que va de aquí a tres años todavía, entonces seguir con él, mínimo de aquí a un año, no sé si los tres, pero un año sí. Pues yo pienso al finalizar la carrera que luego voy a buscar trabajo, no sé si meterme a trabajar, ¿quién sabe si consiga? pero al menos buscarlo. Pienso abrir un negocio propio.

Ya al final de la carrera, los estudiantes albergan muchas dudas, sobre todo acerca del trabajo. Por el desconocimiento del campo laboral, los estudiantes vuelven a adoptar imaginarios sociales sobre las oportunidades salariales de los psicólogos. Albergan la duda de si tendrán la posibilidad de ejercer la profesión, ya que no es valorada por los empleadores. Estas emociones llegan a ser abrumadoras y sofocantes. Los miedos se sustentan en el discurso de que los psicólogos se “*mueren de hambre*” manifestado por los familiares de varios de nuestros participantes. La idea de que los psicólogos ganan poco dinero es muy recurrente en el proceso de elección de carrera y resurge al finalizarla. Todo esto contrasta con otras narrativas de los participantes sobre el significado de ser psicólogo, como lo platicó Mayra:

Pues sería tener tanta teoría como técnica, como técnicas, como herramientas para, si no sabes algo, saber cómo solucionar, saber en dado caso. Creo... yo me siento muy capaz, como psicóloga yo me siento muy capaz de salir al mundo laboral y decir: "si no lo sé, lo aprendo, si no lo sé, sé cómo hacerlo para aprenderlo". Creo que puedo desempeñarme perfectamente en cualquier cosa que yo haga pues me siento segura.

Ser profesional de la psicología representa ser capaz de enfrentar los problemas, aunque no se cuente con el conocimiento para ello, es una posición de búsqueda y de formación constante. El sentido de ser psicólogo es poseer las herramientas para aprender lo que desconoce y aplicarlo. Ante el panorama laboral incierto, los estudiantes también construyen narrativas sobre la seguridad de sus capacidades.

CONCLUSIONES

Decidir ser psicólogo representa conjugar múltiples conocimientos, imaginarios colectivos e identidades. Estos tres elementos evolucionan a lo largo de la carrera hacia una concepción más clara de lo que es ser psicólogo. El paso de ser estudiante a profesional de la psicología conlleva un proceso de co-construcción entre las prácticas definidas en el currículo y otras fuera de ella. Las experiencias citadas por los estudiantes son situaciones relevantes para afianzarse como profesionales. Todas estas situaciones de aprendizaje se dan durante distintos periodos, incluso antes del ingreso a la universidad, y se resignifican posteriormente con experiencias formativas del currículo. Parece ser que los contextos de práctica son relevantes para autodefinirse y auto adscribirse como psicólogos, por ello se requiere ampliar la información sobre las transiciones que experimentan los estudiantes en la consolidación de un sentido profesional.

REFERENCIAS

- Covarrubias, P. y Ocampo, E. (2010). Construcción del conocimiento e identidad profesional. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Diego, M. y Weiss, E. (2013). Participación guiada de psicólogos en formación en dos comunidades de práctica profesional. *Perfiles Educativos*, 39, (155), 20-37.
- Holland, D. y Lachicotte, W. (2007). Vygotsky, Mead, and the new sociocultural studies of identity. En Daniels, H., Cole, M. y Wertsch, J.V (Eds.), *The Cambridge companion to Vygotsky*. NewYork: Cambridge University Press.
- Ramírez, L.N. y Saucedo, C. (2016). Aprendiendo a ser psicólogo: transiciones identitarias en el aula universitaria. *Revista de la Educación Superior*, 45(179), 41-53.
- Rodríguez, F. y Seda, I. (2013). El papel de la participación de estudiantes de Psicología en escenarios de práctica en el desarrollo de su identidad profesional. *Perfiles Educativos*, 35(140), 82-99.